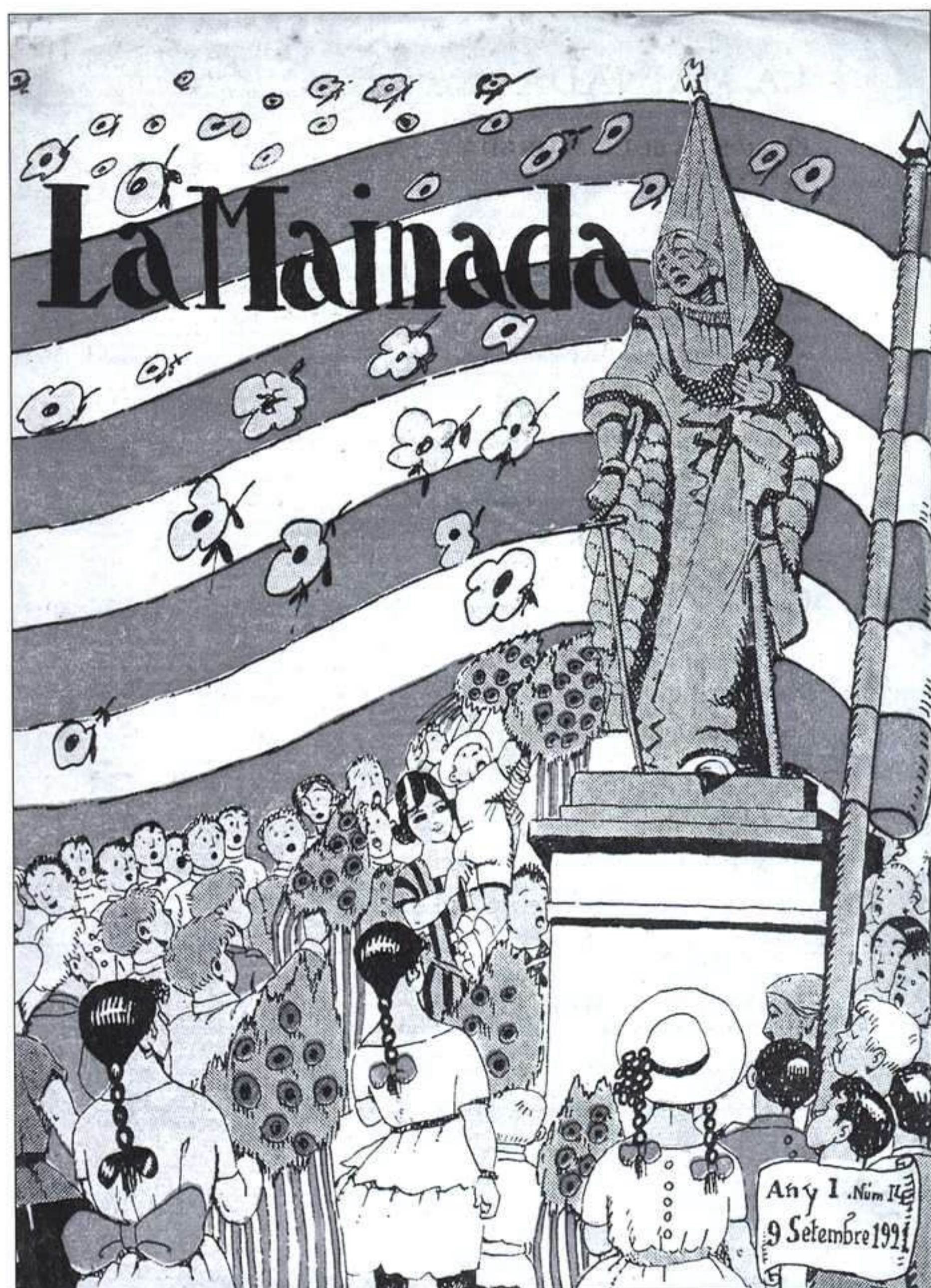


ESTUDIO

# 100 años de prensa infantil catalana

Antonio Martín\*



*Este año se conmemoran los 100 años del nacimiento de la revista infantil en catalán, En Patufet, y, por lo tanto, también hace un siglo del nacimiento de la prensa infantil catalana. En este artículo, el autor hace un repaso de las más de 50 revistas catalanas para niños que han aparecido a lo largo de este periodo, entre ellas La Rondalla del Dijous (1909), La Mainada (1921), Sigronet (1924), Jordi (1928), Esquitx (1931), L'infantil (1951), Cavall Fort (1961) que este año ha llegado a su número 1.000, Tretzevents (1963) o Patufet (1968). Son cien años de historia, de importantes cambios políticos que unas veces estimularon y otras truncaron algunos de estos proyectos.*



**E**ste año 2004 se celebra el centenario de la aparición de la revista infantil *En Patufet*, y tal vez no se haya insistido lo suficiente en que con ella se abrió para los niños de Cataluña la puerta a una prensa específica en su lengua. Son cien años de historia repletos de intentos y títulos. Hemos contado más de cincuenta revistas catalanas para niños en este tiempo, casi setenta y cinco si incluimos las publicaciones de circulación limitada y las que surgen como simple versión de títulos castellanos. Se trata de múltiples intentos editoriales, muchas veces fallidos, que, al insistir una y otra vez en la edición muestran que en este terreno la sociedad catalana tiene una resuelta vocación y una gran aptitud para mantener la continuidad.

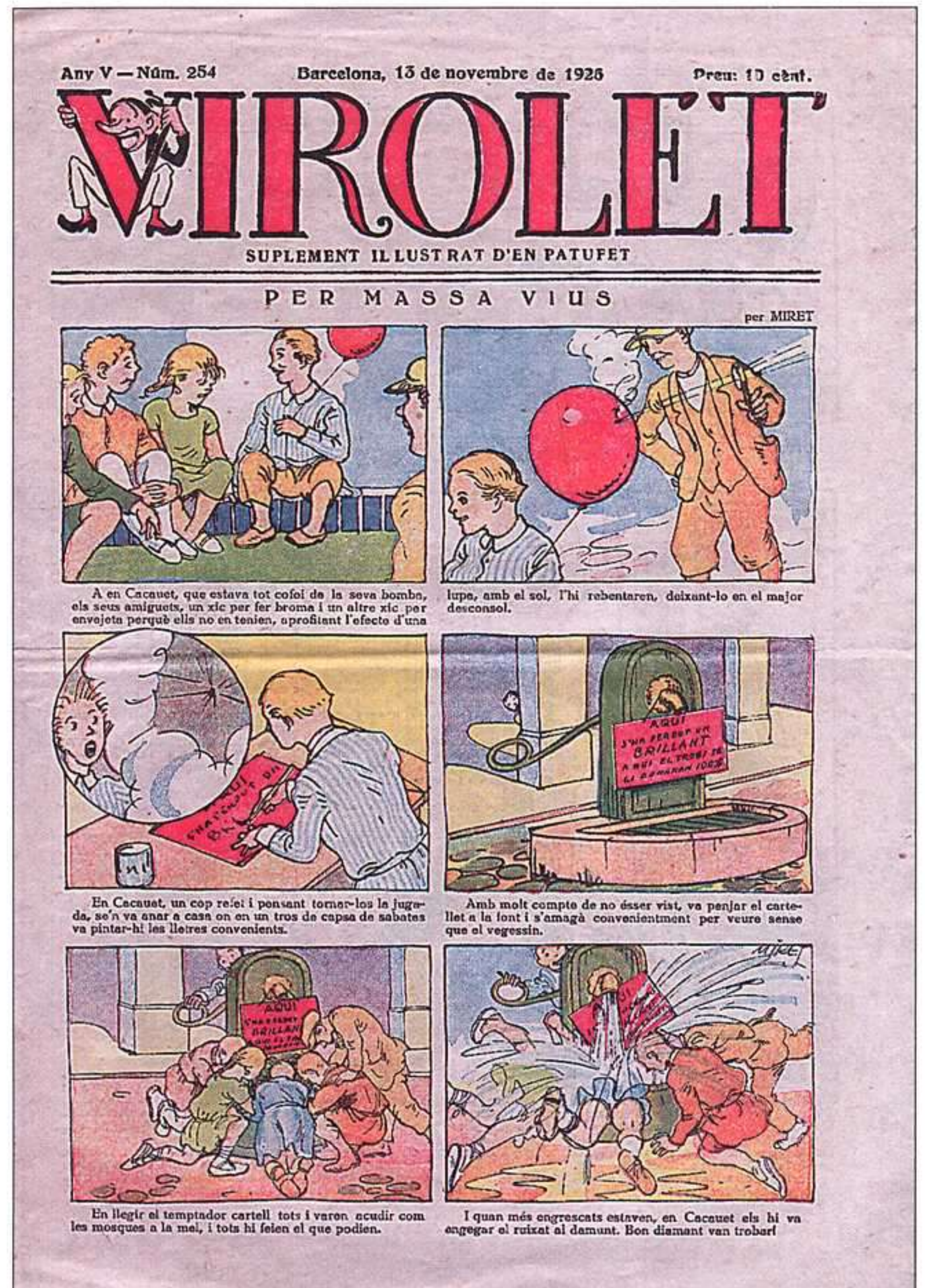
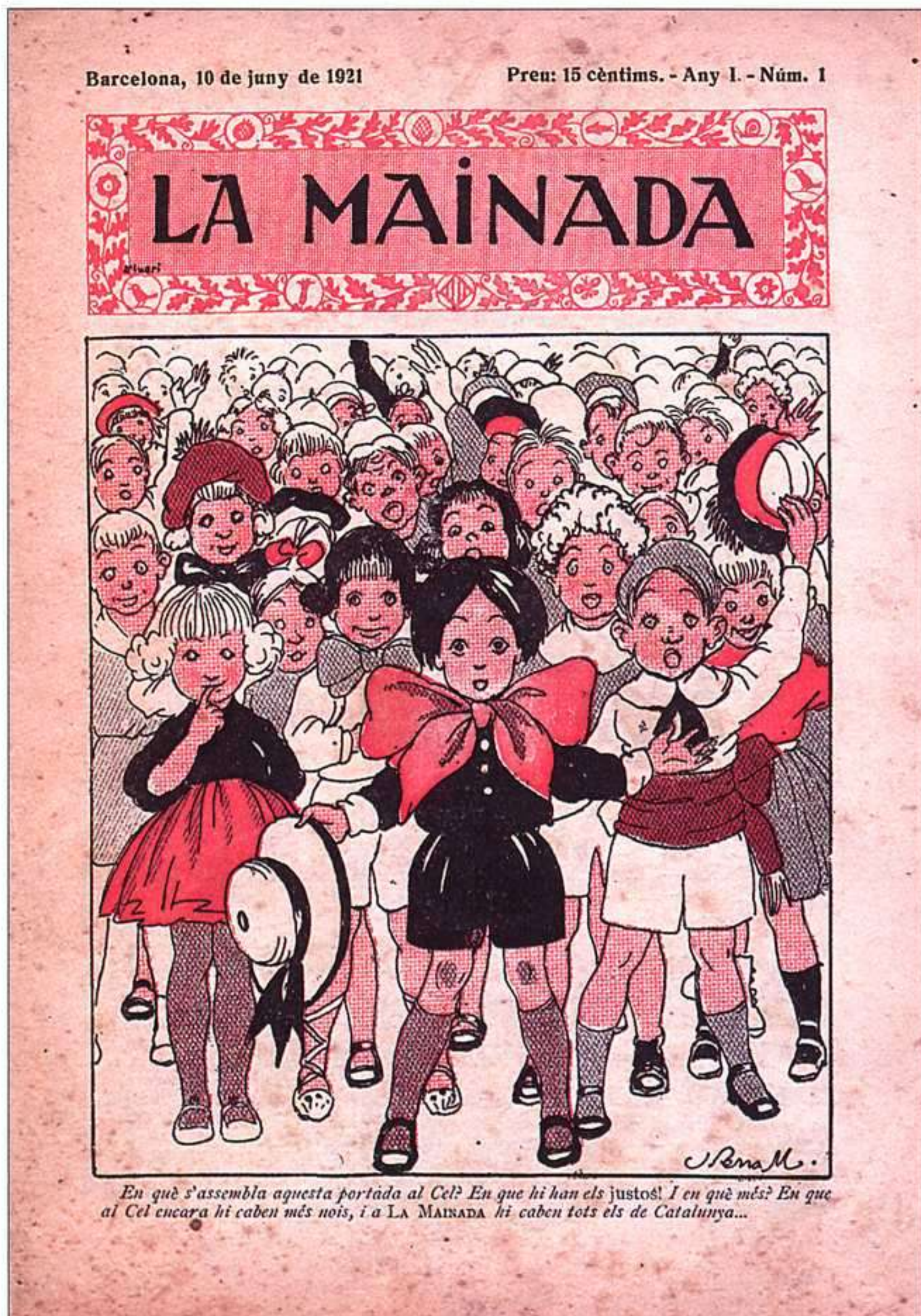
### Nacimiento: 1904-1923

*En Patufet* popularizó el catalán escrito, gracias a la obra de autores como Folch i Torres, bajo cuya dirección la revista ad-

quiere su máxima difusión, penetrando en todos los hogares catalanes, en todos los estratos y regiones de la sociedad desde el inicial planteamiento de «catalanizar, moralizar e instruir». Paulatinamente, aumentó su tirada desde los iniciales 5.000 ejemplares hasta 35.000 en 1920, y 60.000 en 1934, la tirada más alta lograda por una revista catalana antes de 1936.

Tras sus primeros años, cuando sólo destaca por la innovación de estar escrita en catalán, la publicación se convertirá durante dos décadas en el modelo a imitar por los editores que buscan novedades con las que acceder al mercado. Pero *En Patufet* era más que una simple publicación comercial, respondía también a una intención moral y a una ideología definida, y alcanzó el máximo nivel de contenidos a través de los modelos morales propuestos, que satisfacían, según el designio de los editores, las aspiraciones del lector de clase media al sublimar el conservadurismo burgués.

No ocurre así con las publicaciones que trataron de imitar el modelo de *En Patufet*. La corta vida de muchas de ellas refleja la escasa aceptación que tuvieron: *L'Escolanet* (1906),

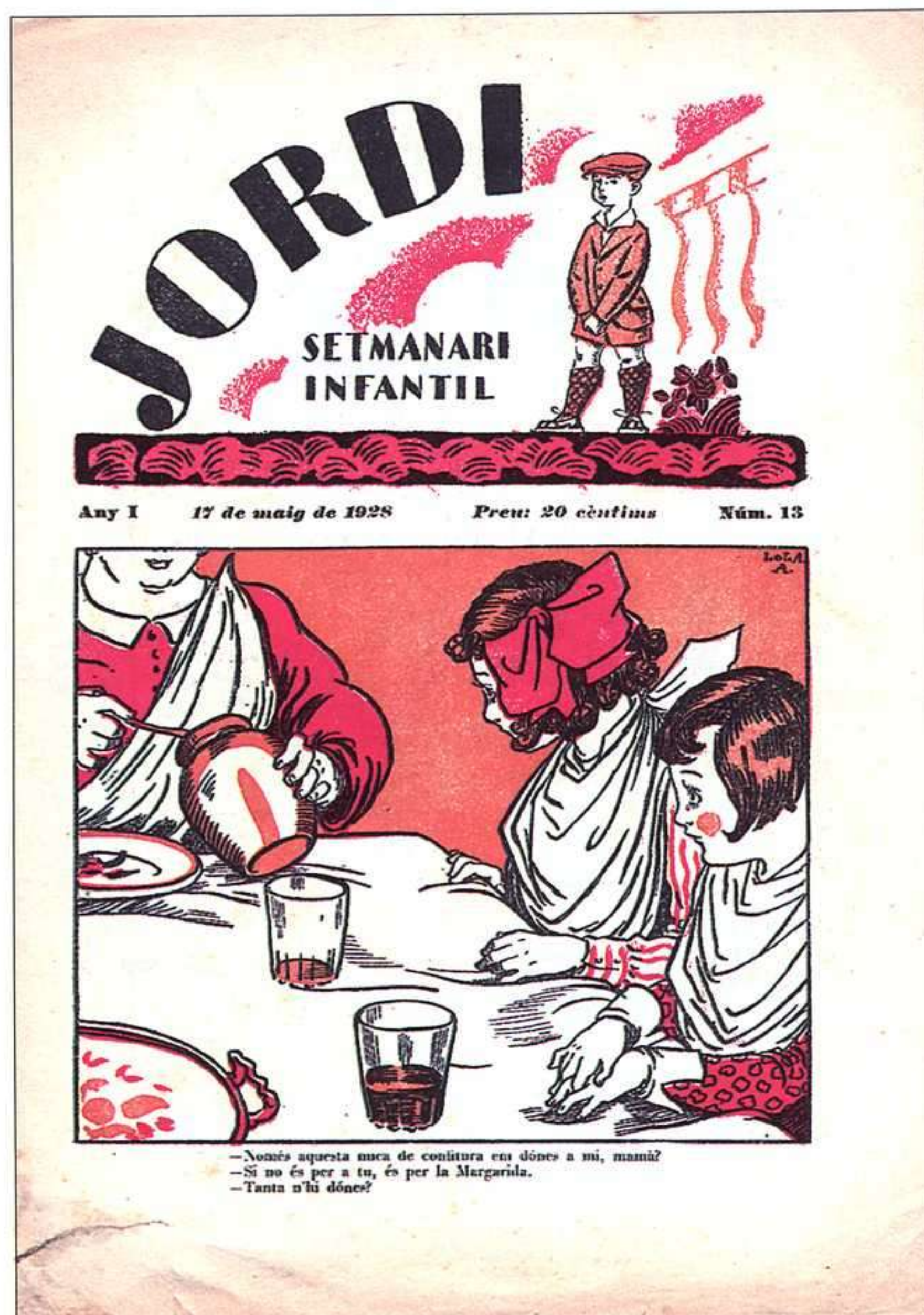
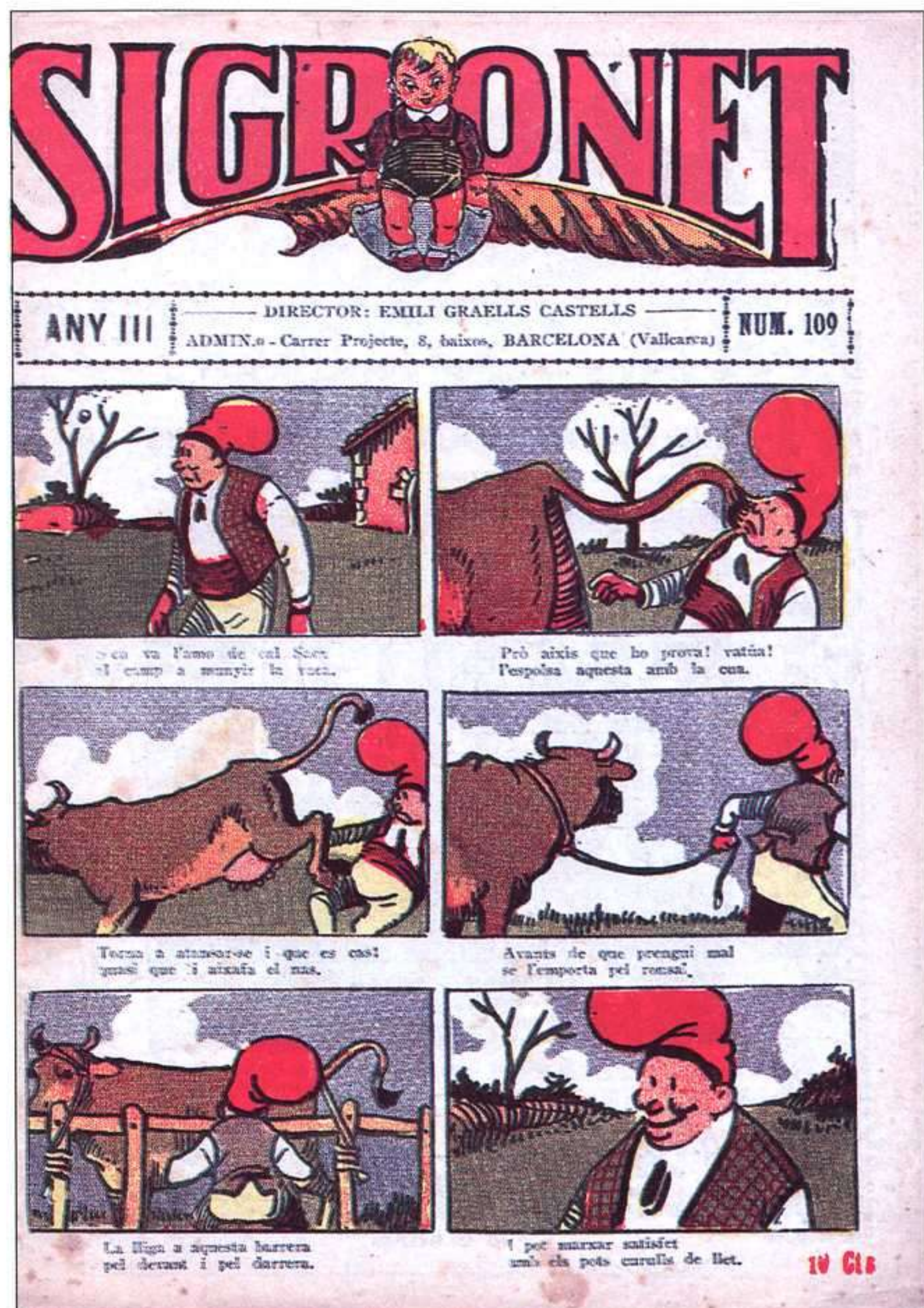


19 números; *La Palmeta* (1906), 12 números; *Una Vegada* (1907), nueve números; *El Noy de la Mare* (1908), sólo cuatro números; *Els Follets* (1913), llega a los treinta y tantos números; *En Belluguet* (1915), cinco números, etc. Todas ellas son más o menos imitaciones malogradas de *En Patufet*. Afortunadamente, no es éste el caso de toda la prensa infantil catalana de esta primera etapa, en la que destacan las revistas *La Rondalla del Dijous* (1909); *Fatty* (1919); *La Mainada* (1921) y *Violet* (1922), que no alcanzan el éxito de *En Patufet*, pero que sí tienen importancia tanto por su planteamiento editorial como por su duración.

*La Rondalla del Dijous*, publicada en 1909 por la Llibreria del L'Avenç y dirigida por Josep Massó i Ventós, pretendía ofrecer a los niños la lectura de cuentos de la tradición popular, recogiendo relatos clásicos catalanes, japoneses, bretones y de otras culturas. L'Avenç era la editorial más importante de su época y su planteamiento ideológico y editorial era transformar la Cataluña nostálgica, clerical y retórica de la Renaixença en un país moderno y avanzado, con una lengua escrita cercana a la lengua hablada. *La Rondalla del Dijous* tenía una calidad técnica desconocida hasta entonces en la prensa infantil. Así, junto a textos muy cuidados y presenta-

dos con una escogida tipografía e impresión, encontramos ilustraciones de Doré, Joan Vila, Utrillo, Alexandre de Riquer, Vogel, Billy, etc. Su calidad repercutió en la escasa aceptación que tuvo por parte de un público lector poco preparado para valorar y disfrutar una publicación infantil que iba a contracorriente de la oferta más habitual, por lo que tras 51 números, de periodicidad semanal, la revista desapareció.

Con mucha menor importancia editorial y estética, la revista *Fatty* (1919), «setmanari infantil català», pretende ser un producto popular cercano a los lectores infantiles y para ello toma el título y su personaje central de la caricaturización del actor cómico del cine norteamericano, Roscoe Arbuckle, alias «Fatty». Publicada por la Editorial Vària, era semanal y se nutría de relatos, poesías, chistes, pequeñas historietas y entretenimientos en clave de humor, con textos de Lluís Millà, y Emili Graells Castells, a quien encontraremos en varias revistas infantiles catalanas hasta los años 30 y que escribe aquí «Fulls de la Vida», posiblemente siguiendo la idea de las «Pàgines Viscudes», de Folch i Torres en *En Patufet*. Complementaban los textos los dibujos de Pérez, Ele, Friedrich Borrás, Saltiró, etc. Globalmente, *Fatty* es pobre en su presentación y contenidos, pero queda como ejemplo de nue-



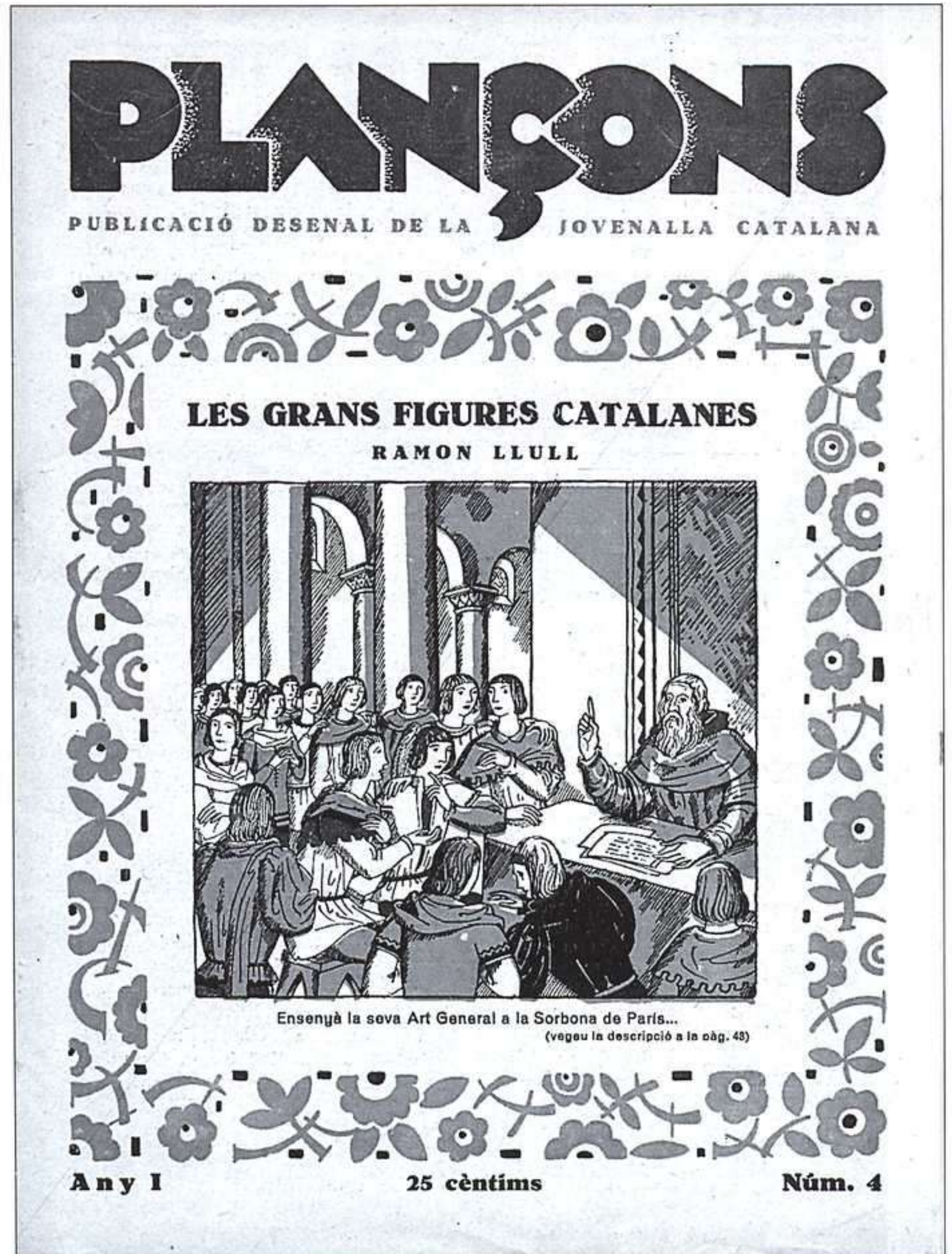
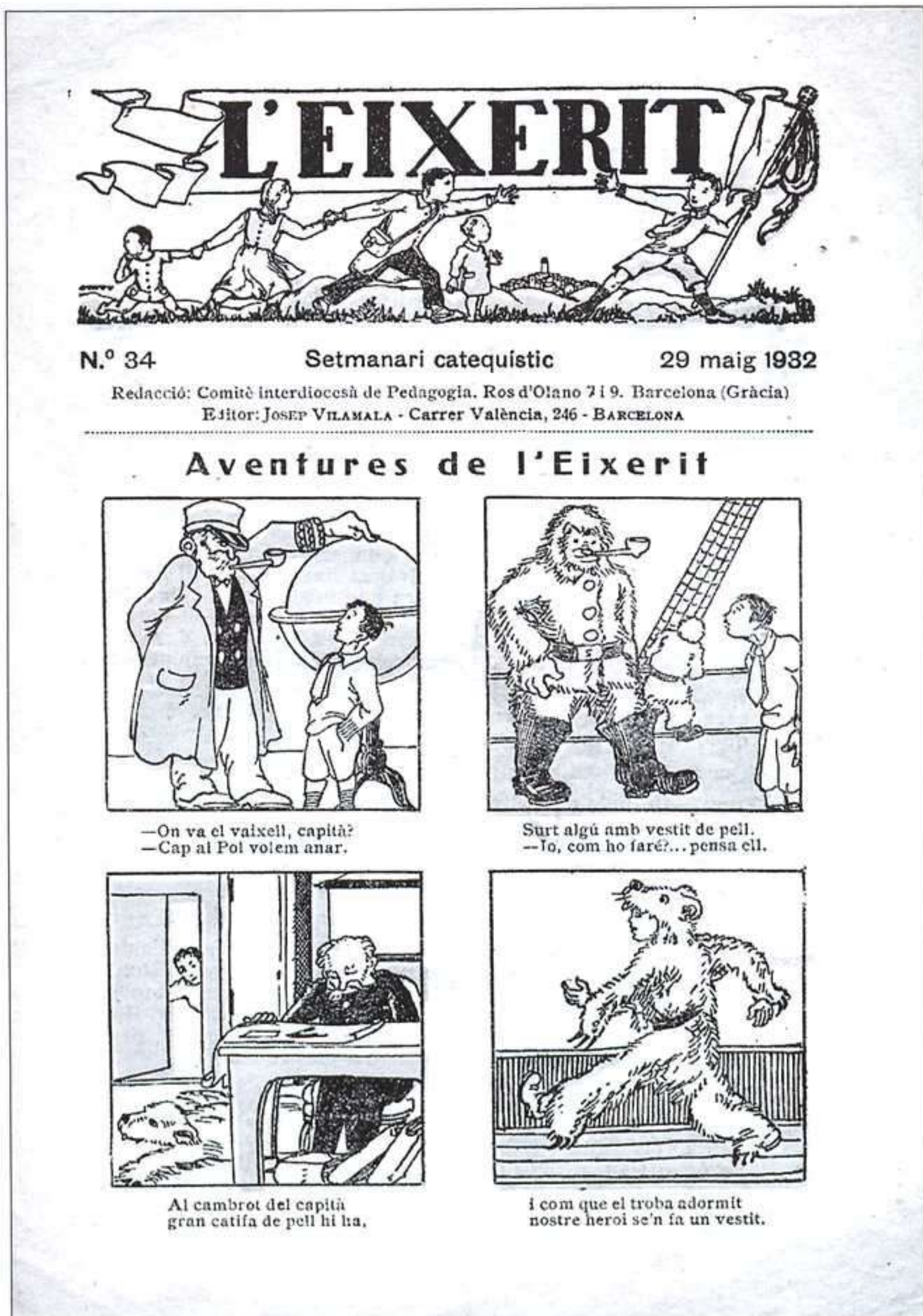
vos planteamientos ligados a los nuevos medios, modas e intereses del siglo.

La revista más importante de este periodo es *La Mainada* (1921), que presenta una marcada tendencia catalanista que condicionaría su vida. Avelí Artís y Joan Laguia Lliteras eran respectivamente el director y el redactor jefe. Se trata de una de las más interesantes revistas para niños de esta década, por la calidad de sus contenidos firmados, entre otros, por: Josep Carner, Aureli Capmany, Carles Ribà, M. López Picó, Adrià Gual, Clementina Arderiu, Joaquim Ruyra, Josep Maria de Sagarra, Marià Manent, Antoni Rovira i Virgili, Víctor Català, Joan Salvat-Papasseit, etc., y entre los dibujantes: Lola Anglada, Apa, Miret, Josep Obiols, Serra Massana, Barradas, Joan Vila (D'Ivori), Passarell, Opisso, Quelus, Niel, etc., sin olvidar que la revista publicaba algunos cómics procedentes de publicaciones infantiles inglesas y francesas.

*La Mainada*, como ocurre con la mayoría de la prensa que se dirige a los niños desde una intención ideológica, educativa o apostólica, presenta unos niveles estéticos superiores a la prensa más comercial: cuidada presentación física de la revista, subordinación de la imagen al texto, colaboradores de prestigio y, en conjunto, cierta lejanía del niño de la calle

de extracción más popular. Una revista de una calidad media notable en lo literario y algo menor en lo gráfico, ya que los textos se consideraban el contenido fundamental y hay que valorarlos tanto por lo que sus autores son y representan en la Cataluña de principios de siglo, como por su temática y desarrollo. En este sentido, hay que recordar que *La Mainada* era una revista altamente ideologizada que se editaba, como se indicaba en sus páginas, para «fer pàtria i cultura».

Esta consigna se traduce en un catalanismo activo, que tiñe la mayoría de las secciones y en ocasiones se superpone o desplaza el valor literario o gráfico de los artículos. El «activismo» de la revista se concreta especialmente en la sección semanal «De vuit en vuit» que escribe Joan Laguia Lliteras, redactor jefe de *La Mainada* hasta 1922, bajo el nombre de pluma de «El guía Joan», con marcado contenido patriótico. Esta sección es portavoz de un catalanismo que se expresa mediante llamadas al honor patrio y que se dirige a los niños haciéndolos depositarios del futuro del pueblo catalán, pidiéndoles todos los sacrificios necesarios, incluso la muerte, para lograr la libertad de la patria. Por estos contenidos *La Mainada* representa una parte importante del hecho catalán en la prensa infantil, desde su adscripción al nacionalismo



profesado por una burguesía que se debate entre sus convicciones ideológicas y sus conveniencias materiales.

Durante estos años y sin que apenas le afecte la competencia de las nuevas revistas que aparecen, *En Patufet* crece y se convierte en una publicación fundamental en el entramado sentimental catalán. Su crecimiento editorial se refleja en la nueva revista *Violet*, que aparece el 7 de enero de 1922 como suplemento semanal de *En Patufet*, dirigida por los dibujantes Cornet y Junceda. La nueva revista se orienta específicamente a los niños pequeños y ofrece historietas y chistes gráficos en todas sus páginas.

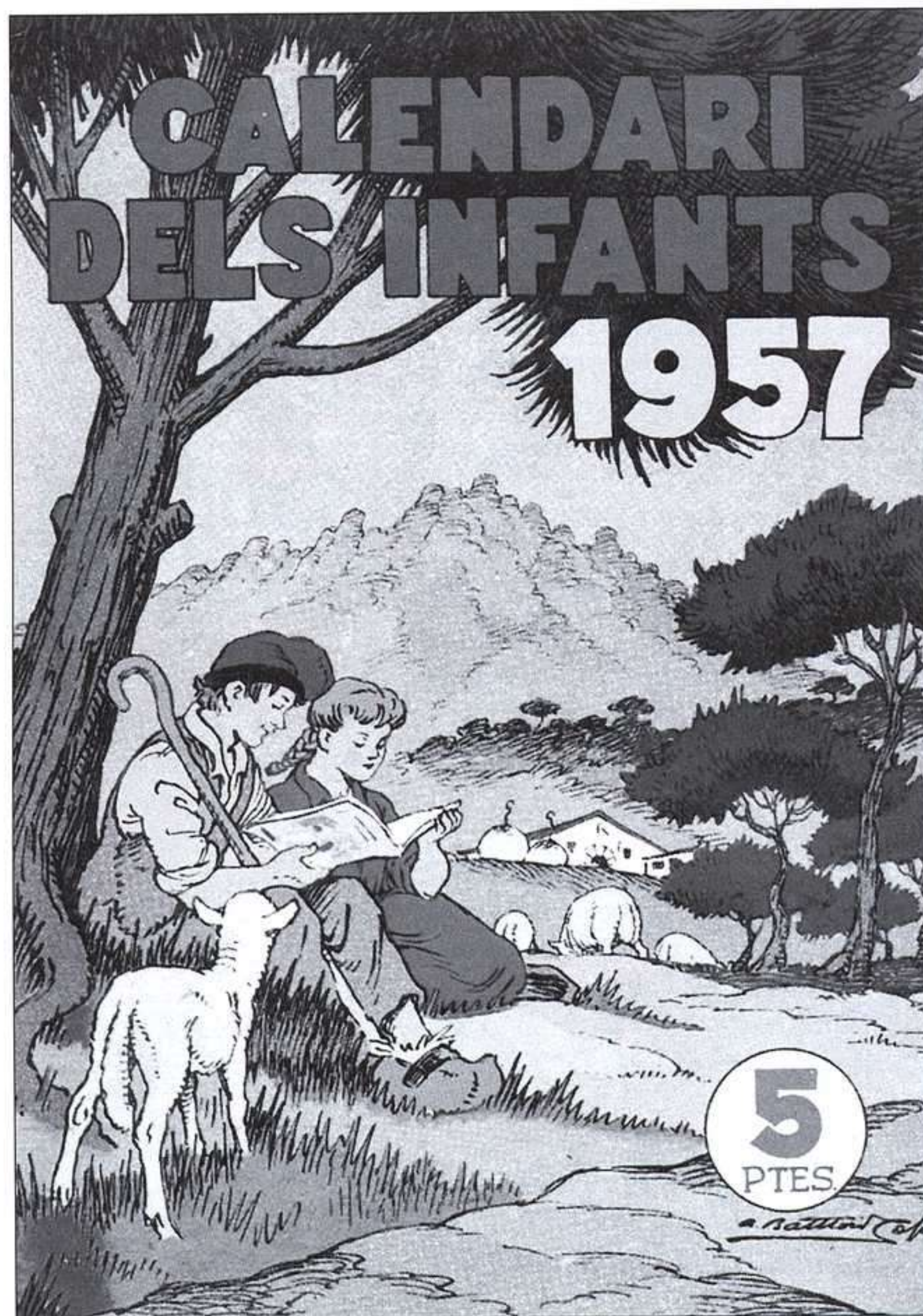
Siguiendo este planteamiento se confecciona una bella revista, de una calidad plástica muy alta. Así, se reúne en las ocho páginas de *Violet* a muchos de los mejores ilustradores catalanes: Cornet, Junceda, Llaverías, Miret, Lola Anglada, Prat, D'Ivori, Bécquer, Serra Massana, Opisso, Passarell, Apa, Mallol, Bon, Planas, Xirinius, Castanys, Quelus, Vinyals, etc., se recuperan viejas historietas de Apel·les Mestres o se editan las obras clásicas de Wilhelm Busch. Sin embargo, con toda su calidad estética y con tantos y tan buenos dibujantes, esta revista se hace de espaldas a la evolución del lenguaje gráfico. La mayoría de las historietas que publica

llevan pesados bloques de texto al pie de las viñetas o versitos y pareados al estilo de las tradicionales aleluyas. Durará siete años, hasta 1931.

### La prensa catalana bajo la Dictadura, 1923-1930

En 1923, se produce el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera, que entonces era capitán general de Cataluña, donde recibió los primeros y entusiastas apoyos de la patronal y la burguesía catalanas para las que era prioritario el orden público por encima y más allá de todo proyecto catalanista. Apenas quince días después del golpe, el Directorio Militar surgido del mismo prohibía el uso público del catalán, de la bandera catalana, de la sardana *La Santa Espina*, etc. La represión afectó a más de cien entidades catalanistas y supuso la práctica supresión de las instituciones catalanas de autogobierno regional, que habían sido logradadas paso a paso desde finales del siglo XIX.

Bajo la Dictadura se produjo un reacción de rechazo entre los ciudadanos de a pie que se reflejó en un aumento de la producción editorial catalana, al convertirse el idioma en se-

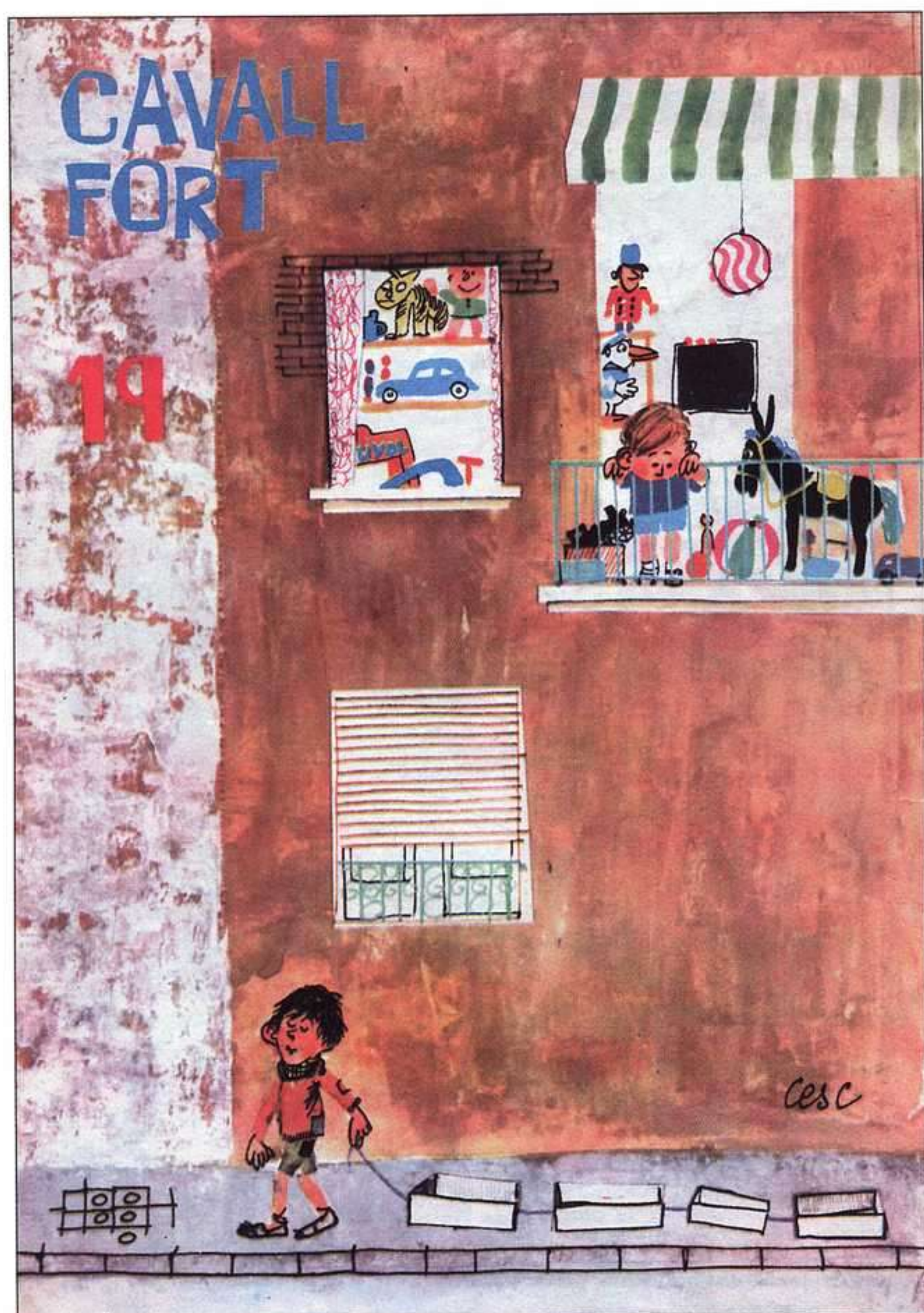


ña de identidad frente a la represión. Contradictoriamente, el Gobierno toleró la prensa y la edición de libros en catalán siempre que no hicieran apología del catalanismo, y ello se reflejó en que, además de mantenerse *En Patufet* y *Violet*, se editaron también las revistas infantiles catalanas *Mar i Cel* (1923); *Sigronet* (1924); *La Rondalla Catalana* y *La Rondalla del Dijous* segunda época, ambas de 1924; *Bailet* y *La Nuri* (1925); *L'Aventura Mensual* y *En Manelic* (1926); *El Noi Català* (1927); *Jordi* y *L'Estornell* (1928). Ninguna de ellas hizo bandera de catalanismo activo y militante pero, en conjunto y por su mera existencia y publicación, contribuyeron a mantener vivo el hecho nacional catalán.

De estas revistas infantiles hay que destacar varios títulos, el más importante *Sigronet*, si atendemos a la duración de su vida editorial. Se trata de la primera incursión que hacía en el campo de la prensa en catalán la editorial El Gato Negro, propiedad de Juan Bruguera, quien confió la dirección de esta revista, y de la publicación subsidiaria *La Rondalla Catalana*, a Emili Graells Castell. *Sigronet* era básicamente un simple calco de la revista *Pulgarcito*: las historietas, los chistes y muchos materiales se repitieron de una a otra, incluso secciones específicas, simplemente traducidas del

castellano al catalán, pero Emili Graells incorporó también otros textos escritos por Aureli Capmany, Clovis Eimeric, Joan Lagua Lliteras, Lluís Millà, Maria Novell, Melcior Font, etc. referidos a temas del folclore, costumbres y leyendas catalanas. Esto, además de algunas historietas protagonizadas por campesinos tocados con barretina, más la eufonía de los nombres y algunas gotas de humor vernáculo fueron los condimentos con los que se confeccionaba esta revista para los niños catalanes. Pese a su relativa pobreza, la fórmula funcionó, pues *Sigronet* permaneció en el mercado durante cuatro años.

Con menor importancia respecto a su difusión y penetración en la sociedad catalana de estos años, aunque con muchísimas más pretensiones, aparecen las revistas *La Nuri* (1925) y *Jordi* (1928). La primera, dirigida por Lola Anglada, tiene la peculiaridad y la importancia de ser la primera revista infantil catalana que se dirige expresamente al público lector femenino. La revista es elegante y está bien compaginada, pero sus contenidos literarios y gráficos la inscriben en la línea de las publicaciones de prestigio planteadas con la intención de instruir deleitando, sin atractivo para sus posibles lectoras pese a la interesante impronta estética que la dibu-



jante da a la revista. Tan sólo se publicaron 17 números, pero *La Nuri* supuso el reconocimiento sociológico de la mujer como lectora.

*Jordi*, que aparece en febrero de 1928 dirigida por Melcior Font, es una de las revistas infantiles de mayor nivel estético y literario editadas en Cataluña, con colaboradores literarios procedentes de las filas de la alta cultura catalana, de la categoría y prestigio de Josep Carner, Carles Riba, Carles Soldevila, Marià Manent y Armand Obiols, entre otros. La sensación que *Jordi* produce, vista hoy, es la de una revista fundamentalmente literaria, hecha con gusto y sumo equilibrio, que utilizaba la ilustración, los chistes e historietas de autores como Quelus, Josep Obiols, D'Ivori, Prats, Lola Anglada, Morató, Apa, Torné Esquiús, Castanys, como un digno complemento de las secciones de texto. El producto final era una revista dirigida a lectores selectos de las clases burguesas altas, lo cual hizo que la revista tuviese corta vida, apenas 25 números. En el último, la dirección publicó un texto de despedida en el que señalaba lo que era el problema de fondo de muchas publicaciones selectas y de prestigio para niños: «*Jordi* [...] trobà bons amics, ajut entusiasta, però no pas en la mesura que calia en relació al seu esforç» («*Jordi* en-



contró buenos amigos, ayuda entusiasta, pero no en la medida requerida en relación con su esfuerzo»).

### La prensa en libertad, 1931-1939

En la década de los 30 y hasta el final de la guerra civil se sucede la edición de nuevas revistas infantiles catalanas, ya en régimen de absoluta normalidad y libertades políticas: *L'Éixerit* y *Esquix* (1931); *Jordi*, *Plançons* y *En Xaneta* las tres de 1933; *Bailet* (1934) y *La Formiga* (1935). Y junto a ellas, siempre *En Patufet*. Es en estos mismos años cuando las revistas infantiles de expresión castellana experimentan su mayor transformación por la entrada e influencia del cómic norteamericano de aventuras, que da lugar al nacimiento de nuevas revistas de historietas de gran importancia, como *Pocholo*, *Yumbo*, *Aventurero*, *Mickey*, *Cine Aventuras*, *La Revista de Tim Tyler*, que ocupan un lugar privilegiado en el mercado de las lecturas recreativas de los niños, lo que sin duda supuso una fuerte competencia para la prensa infantil catalana en la Cataluña bilingüe de los años 30.

Ninguna de estas revistas aporta gran cosa a la historia de

la prensa infantil catalana. *L'Eixerit* era un semanario catequístico publicado por Josep Vilamala y, como tal, amparado en la difusión que le daba su propia condición, llegó hasta el año 1936. *Plançons*, dirigido por Narcís Masó i Valentí, colaborador y editorialista de la última etapa de *La Mainada*, presentaba la revista, en el editorial del número 1, como dirigida no a los niños sino a los jóvenes, a los que prometía pocos dibujos y largos textos educativos. Debido a ello, *Plançons* alcanzó a duras penas los 25 números. Mayor interés ofrece *En Xaneta* que era suplemento del diario católico *El Matí*, y se componía de media página del diario que se recortaba y plegaba quedando así una pequeña revistita de cuatro páginas; dentro de su extremada modestia, tiene el interés de ser la primera vez que un periódico catalán lanzaba un suplemento para los niños.

Finalmente, en esta época, hay que destacar *L'Esquitx*, pequeño suplemento de *En Patufet* que a partir de enero de 1931 sustituye a *Violet* hasta septiembre de 1936. Se trataba de una curiosa publicación que se vendía de cuatro en cuatro números, que se presentaban en una hoja formato folio con dos perforaciones en cruz; cortando la hoja por las perforaciones se obtenían cuatro pequeñas revistas, cada una de las cuales era un número de *L'Esquitx*.

La Guerra Civil, que supuso el colapso del crecimiento y el desarrollo general de la sociedad española, generó una nueva forma de ver y hacer cultura bajo la presión bélica que, en varios medios y áreas, se concretó en obras especialmente interesantes y de gran importancia objetiva, como es el caso del cartelismo, la poesía de guerra, la prensa de trincheras, la caricatura política, la novela, etc., pero que repercutió de forma especialmente negativa sobre la prensa infantil. Las revistas catalanas para niños durante la guerra quedaron reducidas a una única publicación: *En Patufet*, que se mantuvo hasta el

número 1.806, fechado el 24 de diciembre de 1938, animado con dibujos de Junceda, Mallol, Llaverías, Cornet, Kim y los textos de Folch i Torres, que un mes antes había escrito una de sus más sentidas «Pàgines Viscudes» dedicada a su hijo Jordi, muerto en el frente. La misma guerra y las necesidades que creaba dio lugar a la aparición de tres nuevas revistas catalanas para niños en el año 1937: *Mirbal*, un solo número, *Estel*, también un número único, y *Pervenir*, que tenía edición castellana con el título de *Porvenir*; la tres revistas aparecen con la misma intención: atender los problemas y necesidades de adaptación, entretenimiento y los problemas personales de los miles de niños desplazados desde el frente de guerra a la relativa paz de la retaguardia catalana.

### Prensa para después de una guerra, 1939-1961

Lo mucho que se había hecho hasta 1939 por el catalán en general y, concretamente, en el campo de las lecturas infantiles va a perderse en la tormenta de la represión que sigue a la Guerra Civil.

Todo lo que es catalán es proscrito de la vida pública. Rótulos, publicaciones, canciones, oraciones, conversaciones en público... en todo y para todo se prohíbe el uso del catalán y se impone el uso público obligatorio del castellano. Después de la guerra, la edición en catalán renacerá muy lentamente. Los primeros años son los más duros, y en ellos cada cual tendrá su propio papel. Los represores ejerciendo de tales. Los editores publicando lo que les dejaban, moviéndose entre la normativa oficial y lo permitido más allá de ésta, en un ejercicio que osciló entre el limosneo y el oportunismo coyuntural.

A partir de los últimos años cuarenta se irá produciendo un cambio sustancial en algunos sectores de la Iglesia, que abra-



FLORENCI CLAVÉ, «UN VIATGE EN GLOBUS» EN TRETZEVENTS 414, FEBRERO 1983.



zan en Cataluña la causa del catalán y toman una decidida postura hasta llegar incluso a proteger a quienes luchan de una u otra manera frente al peculiar Estado de Sitio que en cierto modo viven la lengua y la cultura catalanas. De aquí nacerá, en 1951, el primer *L'infantil*, cuando sólo es un simple boletín del Seminario Conciliar de Solsona dirigido a los niños, y que, en 1963 acabará convirtiéndose en revista infantil conservando el mismo título.

En la larga posguerra española, los editores actúan muchas veces como francotiradores, aprovechando las ocasiones para editar lo que pueden y lo que les dejan. Algo de esto ocurre con la editorial Hispano Americana de Ediciones, S.A., uno de cuyos propietarios se sirve, en 1956, de su amistad con Juan Aparicio, director general de Prensa del Ministerio de Información, para conseguir el permiso para editar dos publicaciones infantiles en catalán. Primero una colección de cuadernos apaisados de historietas de tema histórico ambientados en Cataluña, que se editaron con el título genérico de *Historia i Llegenda*.

Poco más tarde, en diciembre del mismo año, Hispano Americana de Ediciones comenzó a publicar la revista *Infants*.

La existencia de estos tebeos originó un conflicto, pues, pese a estar autorizados por el Ministerio de Información y Turismo, el gobernador civil de Barcelona, Acedo Colunga, consideró que su publicación era anómala e irregular tanto por los peligros que podía suponer la existencia de revistas infantiles en catalán respecto a la política oficial que seguía el régimen, como por no haber contado con su autorización, la de la máxima autoridad estatal en Cataluña. Ello dio lugar a un tira y afloja y a una solución folletinesca por parte del editor, que acabó fingiendo que ambas colecciones se imprimían en Andorra para así eludir problemas.

El problema mayor de estas revistas radicaba en el oportunismo de los planteamientos editoriales, desde los que tan sólo

se pretendía aprovechar el vacío de mercado y la potencial demanda sentimental del público lector catalán para hacer un negocio seguro. En este sentido, *Historia i Llegenda* era tan sólo la traducción de una serie de cuadernos de historietas de aventuras dibujados por Ripoll, José Grau y Batllori Jofré, ya existentes y editados en castellano por la misma editorial. Por su parte, la revista *Infants*, que parecía prometer una continuidad de las revistas catalanas de antes de la guerra, era tan sólo un refrito de viejas páginas de historietas publicadas antes en los tebeos de Hispano Americana, con el añadido o complemento de nuevas cubiertas y algunas páginas de dibujo originales, casi todas realizadas por Batllori Jofré, más algunos textos sobre folclore y costumbres catalanas.

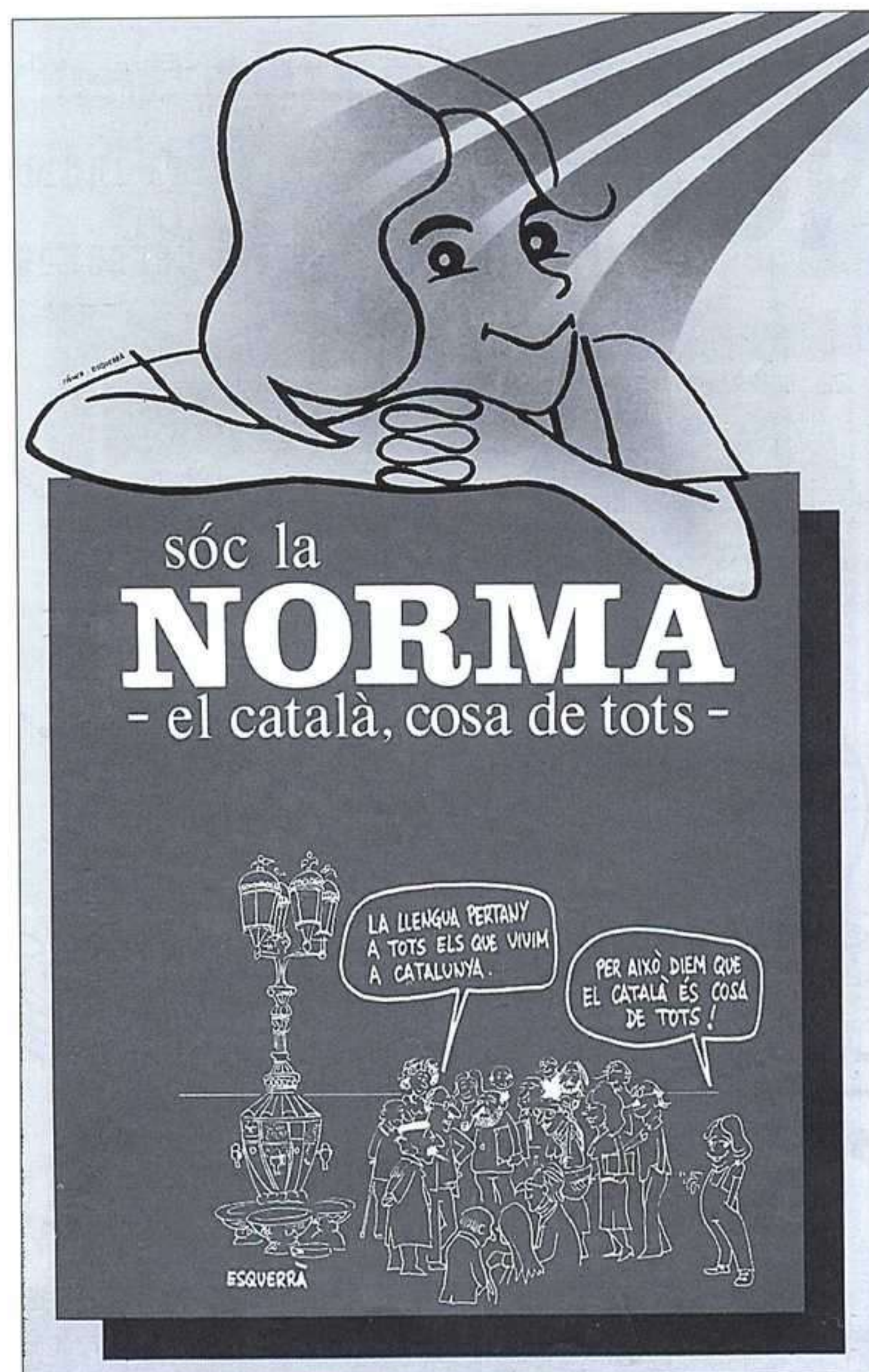
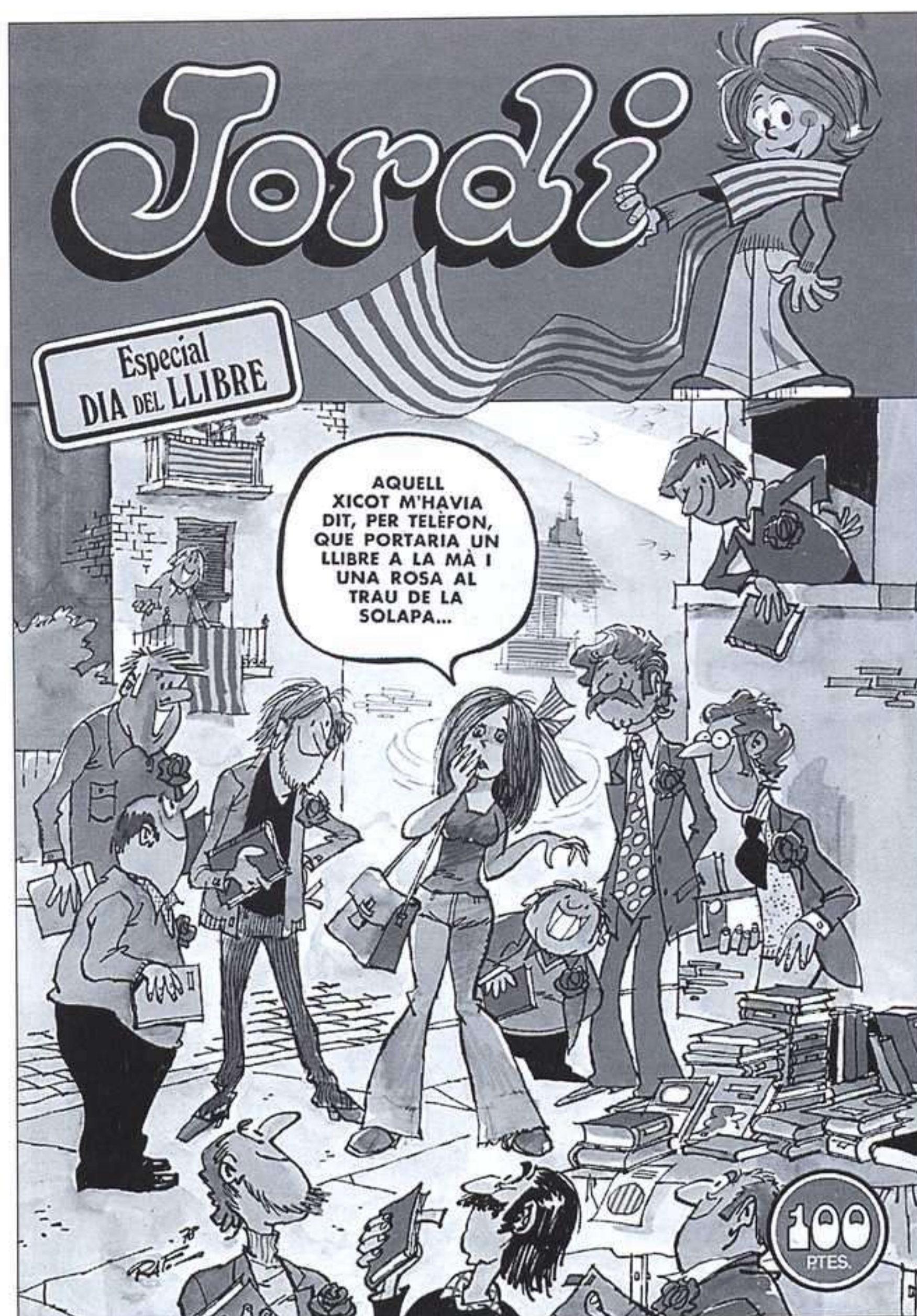
Pese a lo precario del intento y a lo mediocre de los materiales, estas colecciones funcionaron comercialmente en la sociedad catalana de la época. Pero se trataba de un intento sin continuidad, por lo que se frustraba así lo que parecía que podía haber sido un primer paso en la recuperación de la historia editorial de la prensa infantil catalana.

## **Cavall Fort (1961-2004), una revista resistencialista,**

Tras la crisis que la cultura catalana conoce después de la guerra, tiene la máxima importancia la resistencia cultural y la lucha por la recuperación del idioma llevada a cabo por personas y grupos de la sociedad catalana. De ahí que una de las principales acciones fuese la lucha contra la descatalanización y por la recuperación de la lengua escrita, para lo que fue básico el nacimiento de editoriales y la edición de libros y nuevas revistas, al amparo de cierta tolerancia que se produce a partir de los primeros años 60 y que, con altibajos, permite editar: *Cavall Fort* (1961); *L'infantil* (1963), segunda



«UNA HISTORIETA DEL DESERT» EN PATUFET, BAGUÑA HNOS., 1970.



Folleto de la campaña de la «Norma» de la Generalitat de Catalunya, en 1982, para lograr la «normalización» total del catalán. La campaña incluía una serie de tiras de cómic protagonizadas por una niña, Norma.

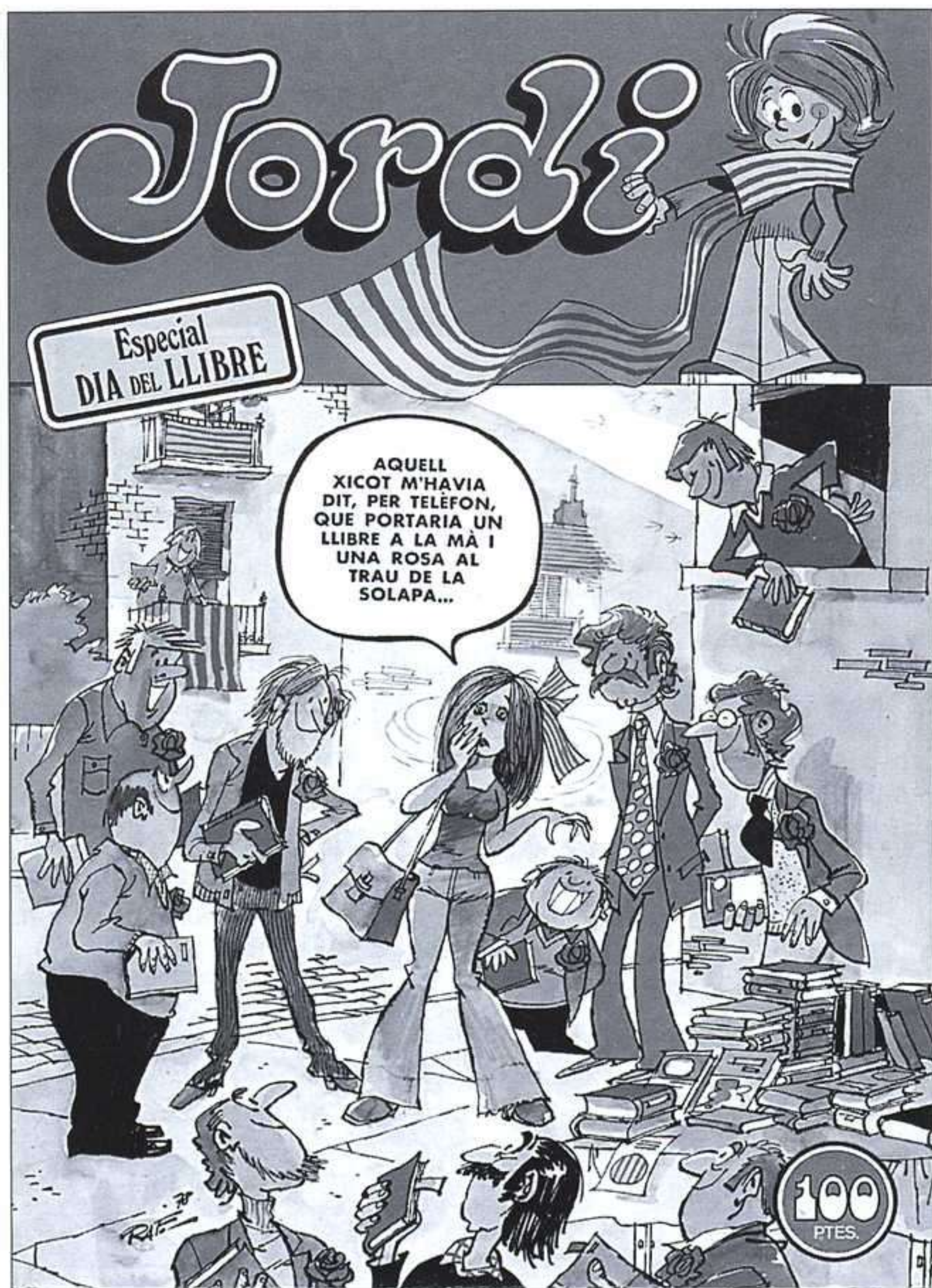
época.; *Cavalcada del Cavaller Sant Jordi* (1963); *El Tarlà* (1963), bilingüe; *Patufet* (1968) y *Mainada* (1972).

Dentro del cambio sustancial que estas revistas infantiles catalanas presentan respecto a las de antes de la guerra, hay que destacar especialmente *Cavall Fort*, resultado de los esfuerzos conjuntos de varias personas, fuerzas y grupos catalanes. Así, la revista será la obra del equipo formado por Josep Tremoleda, Josep Espar Ticó, Ricard Tusell, Lluçia Navarro, Joaquim Ramis, Ramon Fuster y Joaquim Carbó, a quienes pronto se unieron Albert Jané, Jaume Ciurana, Martí Olaya, etc. El número 1 apareció en diciembre de 1961, editado bajo el patrocinio de los Obispos de Vic, Gerona y Solsona, siguiendo la fórmula protectora de ser una «revista de la Iglesia», lo que servía de amparo a *Cavall Fort* frente al control de la prensa que ejercía el Estado.

Pese a su decidida y proclamada vocación de reflejar la realidad, entendida como rechazo del idealismo y del modelo sentimental que había representado para los niños catalanes el modelo «patufetista», lo cierto es que *Cavall Fort* hizo a sus lectores una propuesta moral e ideológica excluyente. Ésta se concretó en el arquetipo de un héroe cotidiano representado por el joven catalán deportista, actual, alegre, probablemente de procedencia escolta y modelo de comportamiento, impregnado de *seny*, cuya figura tópica ideal se proponía como modelo a los niños de la Cataluña que comenzaba a renacer en los años 60. Esta propuesta y el planteamiento editorial que la sustentaba hizo que *Cavall Fort* fuese desde el primer momento una revista de minorías que pretendía «hacer país», según la clásica expresión catalana, pero dirigiéndose a lectores convencidos *a priori* y que eran receptivos a la nueva revista, sin intentar conquistar, o haciéndolo muy tibiamente, al resto de los niños catalanes.

*Cavall Fort* ha representado el máximo intento de normalización del hecho cultural catalán llevado a cabo a través de la prensa infantil. Es así como esta revista ha acabado por cumplir la misma función aglutinadora y de escuela del catalán escrito que *En Patufet* había cubierto antes de la guerra, pese a todas las diferencias que existen entre ambas publicaciones. Se puede afirmar que *Cavall Fort* es la revista infantil catalana más ideológica de todas las aparecidas después de la guerra, aunque ello no quiera decir politizada. En un ejercicio de posibilismo, se luchaba por Cataluña pero sin enfrentarse abierta ni directamente con el régimen y su aparato represor, aprovechando las reglas de juego del sistema.

Al fin y al cabo, el propósito fundamental era poder editar una revista en catalán para niños y esto se consiguió. Después vendría el cargarla de sentido e intención en sus contenidos, lo cual se derivaba de los planteamientos ideológicos de los editores. Planteamientos que se han reflejado en la selección de los contenidos, en la parte gráfica, obra de, por ejemplo, Josep M. Madorell, Pineda Bono, Xots, Picanyol, Manel, Jordi Bulbena, Bosch Penalba, J.A. Vallvé, etc., entre los historietistas, y Lluçia Navarro, Isidre Monés, Montserrat Ginesta, Enric Abad, Ricard Castells, Pilarín Bayés, Miró, Tapies, Clavé, Subirachs, Tharrats, Cesc, etc., entre los ilustradores. Los cuales han contribuido, junto con el equipo editorial, a lograr que *Cavall Fort* haya llegado a cumplir y sobrepasar sus cuarenta años de existencia.



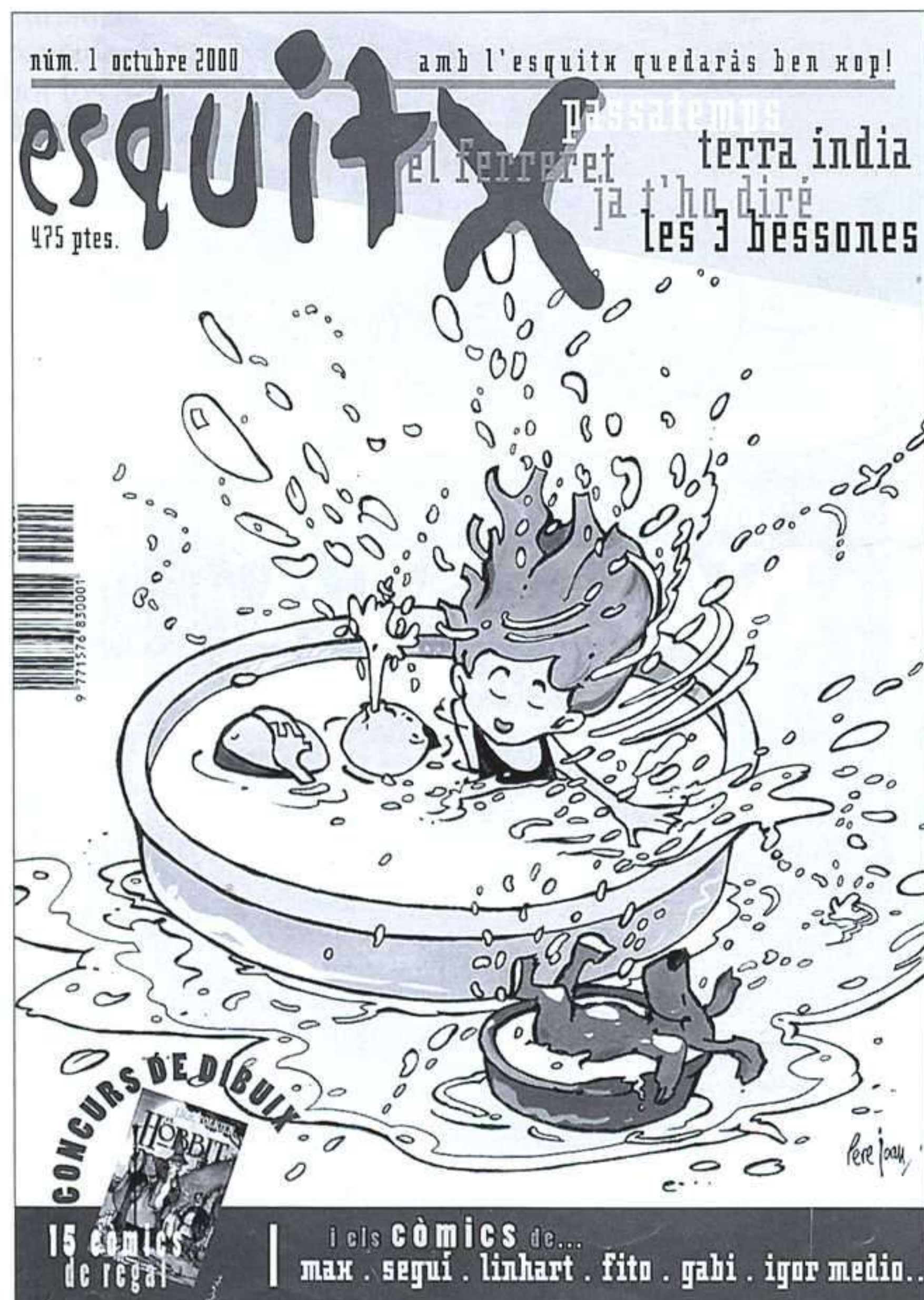
**De L'Infantil a Roc Ventós: 1963-1982**

*L'infantil* nació, como es sabido, en enero de 1951 como simple boletín dirigido a los alumnos del Seminario Conciliar de la Diócesis de Solsona. Pero, al cabo de los años, la edición había desbordado a los profesores del seminario y el último director del boletín, mosén Jesús Huguet, buscó la forma de dar continuidad a la publicación. Es así como en 1963 aparece el nuevo *L'infantil*, que mantiene el título y la numeración del anterior boletín. Sus editores son ahora, bajo la tutela del Obispado de Solsona, un grupo de laicos formado por Miquel Àngel Sayrach y su hermano Manuel Sayrach, Ramon Batlle, Joan Sisquella, Francesc de P. Estrada, Francesc Morel, Xavier Polo y Eduard Subirà, a los que va a estar ligado como promotor Josep Espar i Ticó (también estrechamente relacionado con el nacimiento de *Cavall Fort*). En este equipo, fueron los hermanos Sayrach quienes más se implicaron durante muchos años en el trabajo y económicamente, para hacer realidad la revista.

*L'infantil* coexiste en el mercado editorial con *Cavall Fort*, pero dirigida a los niños pequeños, mientras que la revista del grupo de Josep Tremoleda lo está a los niños preadolescentes. Ambas atraviesan similares problemas de difusión y comercialización, así como de financiación a medio y largo plazo y, debido a ello, acabaron por abandonar la venta directa en el quiosco y se replegaron a la venta por suscripción, lo que implica siempre la complicidad del adulto y de la familia con la revista, en detrimento de la elección libre y voluntaria de sus lecturas por parte del niño. En el caso de *L'infantil*, los problemas financieros fueron mayores y, en 1969, tras varios intentos fallidos para configurar una empresa editorial solvente que se hiciera responsable de dar continuidad a la revista, se llegó a un acuerdo por el que a partir de entonces la empresa editora sería Publicacions de l'Abadia de Montserrat. En 1973 la revista cambia su título por el de *Tretzevents*.

Tanto *Cavall Fort* como *L'infantil* se han inspirado en las revistas francobelgas *Tintin* y *Spirou*, y han comprado, sobre todo en sus primeros años, muchos materiales e historietas de dicha procedencia, así como también de origen italiano y más raramente procedente de agencias de cómics. Pero lo que importa es la amplia nómina de dibujantes e ilustradores propios cuyas historietas e ilustraciones se han publicado en *L'infantil*, entre ellos: M. A. Sayrach, Coll, Pere Joan, Rué, Raf, Subirats, Isabel Bas, Picanyol, Perich, Tom, Jan, Ivà, Florenci Clavé, Vallvé, Gin, Grau Garriga, Pau Macià, Guillén, etc., hasta los más actuales, como Alex Fito, Ismael Ferrer o Mique Beltrán, la mayoría de los cuales proceden de la prensa de historietas de expresión castellana. Y junto a ellos escritores como Ramon Folch i Camarasa, Víctor Mora, Josep Albanell, Maria Aurelia Capmany, Emili Teixidor, Joaquim Carbó, Pere Calders, Robert Saladrigas, etc.

El renacer de la prensa infantil catalana durante la década de los 60 vino facilitado por la evolución del propio régimen de Franco. En aquellos años, se inicia una apertura no por tímida menos real, que culmina con la nueva Ley de Prensa e Imprenta promulgada en 1966, con la que finaliza el Estado de excepción por el que la edición de todo tipo de publicaciones se había regido desde la Guerra Civil. Ello se reflejó



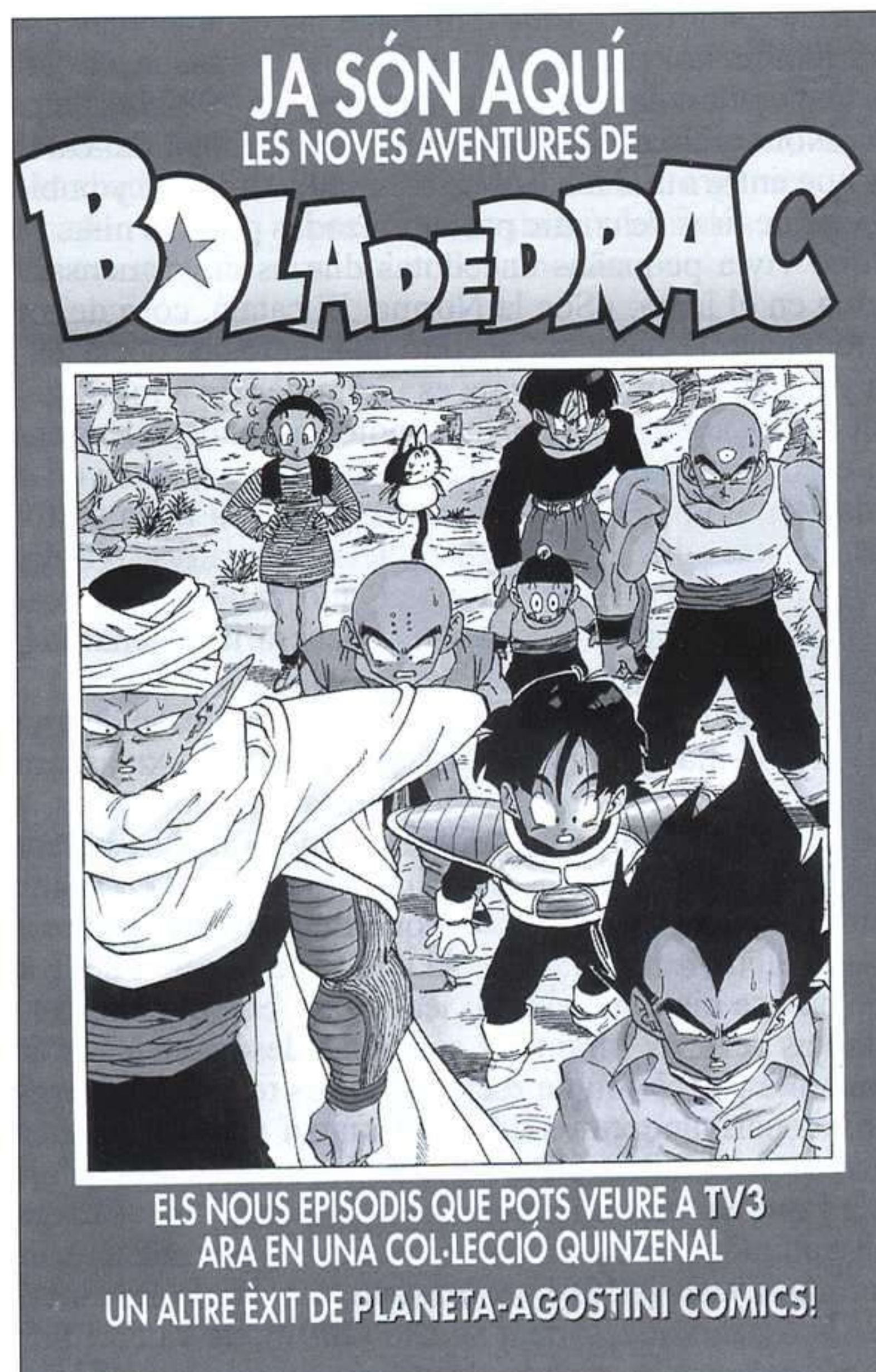
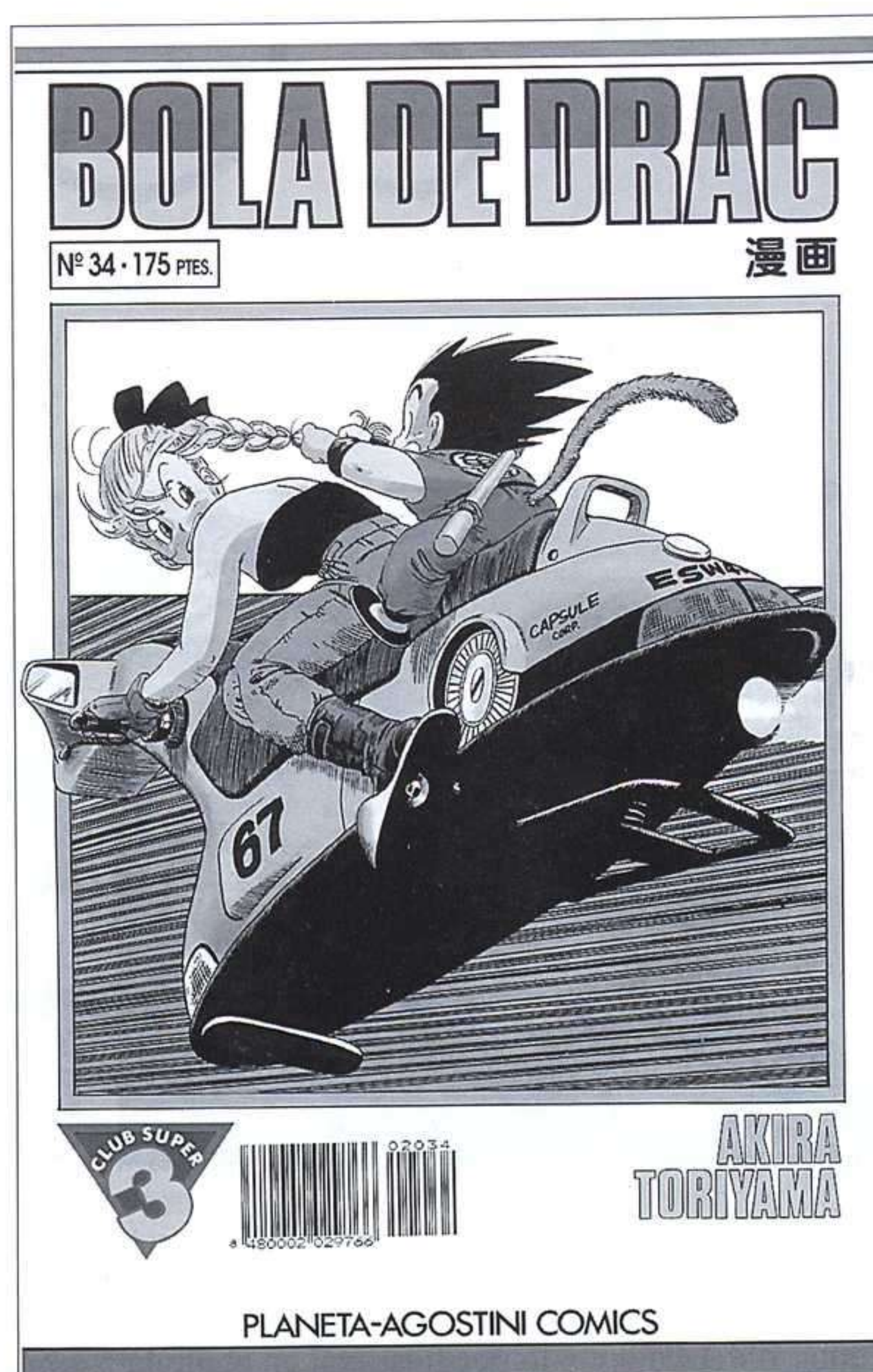
en la reaparición de la vieja revista de la Editorial Baguñá. Tras muchos años de peticiones denegadas, no sólo por el rechazo que el régimen profesaba a lo catalán y al catalanismo, sino también por el recelo que inspiraba el valor simbólico que *En Patufet* tenía como referente de la Cataluña de antes de la guerra, y tras un largo ejercicio de paciencia de la familia Baguñá, al fin, en 1968, el Ministerio de Información concedió al nieto del fundador, Josep M. Baguñá, el permiso oficial para poder volver a editar la mencionada revista.

Habían pasado casi treinta años desde que había salido el último número de la revista más vendida y más leída de la prensa catalana. Y esto, que suponía un incentivo para el relanzamiento de la revista, acabó por convertirse en uno de sus mayores handicaps: *En Patufet* renacía, pero lo hacía en un mundo y una sociedad que tenían muy poco o nada que ver con la Cataluña de los años 30. Es así como *Patufet* (éste fue el título de la revista en su segunda época) se encontró perdida en una sociedad catalana que había cambiado y seguía evolucionando aceleradamente. Perdida y dividida entre un público viejo que añoraba la revista de su juventud y un nuevo público que no aceptaba la lírica costumbrista ni las buenas palabras del pasado. Debido a ello la nueva-vieja revista se convirtió en tema de polémica en los últimos años 60, sin que ninguno de los cambios y bandazos que la publicación dio contentara a ningún grupo de lectores.

El resto de las revistas que se publicarán en este periodo, hasta 1982, fecha en que finaliza la transición política, solo tienen importancia, dentro de esta panorámica general, a efectos bibliográficos, ya que si bien significan claramente la paulatina recuperación de la normalidad editorial y con ella la recuperación del catalán, no aportan prácticamente nada a la historia de la prensa infantil catalana. Entre estos títulos hay que recordar: *Mainada*, que con el subtítulo de «Suplement Infantil del Club de Futbol Barcelona» se edita con vacilaciones en 1972, primero bilingüe, después aún menos que eso; *El Ganxet*, que se publica en Reus (Tarragona), en 1976, primero en castellano y después en catalán; *TBO*, que publica a partir de 1976 cuatro números especiales en catalán, reutilizando historietas de archivo; *Jordi*, con sólo dos números, que Editorial Bruguera publica en 1978 y en 1979; *Rodamón*, creada en 1978 por un equipo de pedagogos con la intención de ofrecer a los niños el equivalente de un diario de noticias; *Badallet* (1979), un solo número, suplemento de la revista satírica *El Badal de Gràcia*; *L'Eixerit* (1979), suplemento de la revista confesional *Catalunya Cristiana*; y el tebeo *Roc Ventós*, publicado en 1982 en formato de cuaderno apaisado de historietas por la editorial de El Llamp, especialmente interesante por su contenido político declaradamente independentista.

#### De la «Norma» a *Bola de Drac*: 1982-2004

Tras la transición política y una vez finalizada ésta, en 1982, sólo la integración total de la cultura catalana, con unos medios de comunicación funcionando a pleno rendimiento, podía ser la base para lograr el uso diario de un idioma vivo





CARLES FREIXAS/VÍCTOR MORA, «EL MISTERI DE NÒRDIA-ÈPSILON» EN REVISTA JORDI, BRUGUERA, 1978.

que penetrase todas las capas de la sociedad como vehículo de relación. Con la facilidad de que esta vez se podía editar cualquier obra, bajo cualquier fórmula, en cualquier soporte o modelo de publicación y, por supuesto, en todas las lenguas del Estado, sin más limitaciones que las establecidas por la Constitución.

La Generalitat de Catalunya promovió en 1982 la campaña de la «Norma», para lograr la recuperación total del catalán, en la que entre otros medios se recurrió a difundir y publicar una serie de tiras de cómic protagonizadas por una niña: Norma, que vivía pequeñas anécdotas diarias cuyo mensaje se resumía en el lema: «Sóc la Norma. El català, cosa de tots». Para remachar la campaña se editó un folleto que decía, en catalán y en castellano: «Norma es un homenaje a miles de niños de toda Cataluña que ya han podido aprender a leer en catalán en la escuela cada día [...]». Así pues, a tenor de esta afirmación, no parecía necesario continuar la línea editorial de las revistas educativas, pedagógicas, formativas o didácticas, en todas las formas de apostolado catalán practicadas hasta entonces, puesto que ya no era necesario enseñar la lengua fuera de la escuela.

Desgraciadamente, la insistencia en la repetición de modelos de prensa más propios del siglo XIX que del XXI, así como las propuestas escasamente apetecibles para los niños, son una realidad que aún parece obsesionar a muchas personas bienintencionadas en nuestros días. Pues sigue en vigor la creencia de que el adulto debe comprar la revista para el niño y que dicha revista la elige el adulto en función de lo que a él le parece bien que el niño lea. Grave error que ha hecho que tantas revistas infantiles catalanas desapareciesen tempranamente por el simple rechazo de sus teóricos lectores, y que otras permanezcan sólo gracias a su venta por suscripción, responsabilidad, claro está, de los adultos. Por ello, las revistas que se recomiendan habitualmente son: *Camacuc* (1998), editada por Edicions Camacuc, S.L. en el País Valenciano; *Cavall Fort* (1961); *Cucafera* (1994), de Bayard Revistes, S.A.; *La Revista dels Súpers* (1997), de Vang-3 Publicacions, que es la revista del Club Super 3 de TV3, la

televisión autonómica; *L'Esquix* (2000), de Projectes Editorials (Santa María de Mallorca); *Reporter Doc* (1994), de Bayard Revistes; *Tiro Liro* (1994), de Bayard Revistes; *Tocar i Para* (1984), editada por la Once en braille; y *Tretzevents* (1951-1963), de Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Este es aún el panorama en el año 2004, cuando ya no es necesario en absoluto «fabricar» revistas para defender la lengua catalana, ya que hoy el catalán no ha de seguir siendo exclusivamente «lengua de cultura» sino, sobre todo, medio de comunicación. Pero la obstinación de educadores y especialistas en esta línea confirma que desconocen o quieren ignorar la existencia de revistas de cómics, tebeos si se quiere, que han demostrado su atractivo para los niños que los compran sin necesidad del beneplácito de los adultos. Ahí están, por ejemplo: *Bola de Drac*, con dos series editadas en 1992 y reeditadas varias veces desde entonces; *Doraemon, el Gat Còsmic*, editado en 1994; *Shin Chan*, editado en 1996 y vuelto a editar en 2002, y hoy en los quioscos; o un *comic-book* absolutamente divertido que responde al nombre de *Capità Catalunya*, que se comenzó a publicar en el 2000 y que hoy sigue su marcha. Y si lo que preocupa es la normalidad de la costumbre lectora y del catalán escrito, entonces convendrá recordar que la edición de *Bola de Drac* alcanzó y superó la tirada de 65.000 ejemplares semanales, con picos que en algunos momentos llevaron la colección hasta los 80.000, superando cualquier otra tirada de la actual prensa catalana en general.

Parece como si aún no estuviese suficientemente claro. El balance de estos 100 años de prensa infantil catalana apunta claramente al desgaste y cansancio de la prensa tradicional y a la necesidad objetiva de ofrecer a los niños un nuevo tipo de publicaciones que supere el modelo de las revistas históricas, permitiéndoles que sean ellos quienes elijan sus lecturas, revistas amenas y recreativas, sin servidumbres pedagógicas ni ideológicas, que no sean ya instrumento de ningún tipo de apostolado. Sólo entonces tendremos una nueva prensa infantil catalana. ■

\*Antonio Martín es técnico editorial e historiador del cómic.